

# Talibán

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ



Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta: “Un guerrero sin brazos”, foto  
de José Ramón Sánchez

© José Ramón Sánchez, 2018

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2018

[www.editorialcasavacia.com](http://www.editorialcasavacia.com)

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

## Ajedrez

En jaque mate comienza la partida.  
Y en todo disminuye por el tablero  
su enigma interrogado. Y a su contacto bicolor  
no me sustraigo, que su contacto fija la mano  
a otro descanso si el adversario no me coincide  
y va a otro extremo en el tambor batido  
por la seca colmena de mi oído.

Y en vano el eco florece en otro centro,  
pues la palabra contraria del ajeno va resultando odiosa  
donde habitar los giros del tablón expresivo  
que se atrapa y concilia por las esquinas  
respiradas del aire sujeto a los cuerpos  
y cubierto de palabras hasta el techo  
y hambriento casi por el suelo y las hormigas  
y las dispersas sombras que se suceden invariables  
por objetos cerrados como el cerrado olvido  
de cuanto falta para tener el despido que agita.

Por entre horas no rehúso por el juego la sorpresa,  
volver a mí que expulso de la partida sin ocasiones  
(que no concluye) la solución que se da como triunfo.

Están con otra luz las piezas para un barniz de polvo.  
Marcadas sin huellas no responden al desastre asumido.  
Y para luego el verde de sus frutos tiernos  
con su deleite comedor que poseciona lo agresivo  
de los cuerpos en tales ramas y en los intentos perdidos

a cada paso de la jugada entregada y posible,  
si yo la arriesgo al dictado que me impulsa  
colgado en el revés seguro y su madera.

Descuelga por gotas el alero su denuncia en las  
mejillas  
acariciadas al llover para abrigar rendiciones  
y desearlas  
mintiendo el apetito de mantener lo vivo porque crece.

Que la partida acabe es mi pregunta. En un peón está  
y avanza de nacer finales.

## Murciélagos

Hay murciélagos. Supuestamente existen:  
Yo los creo.

Giros erráticos. Desligada procedencia  
los apresura.

Baten. Baten las alas  
y puede tejerse el viento como idea  
que se inclina a mis espaldas  
y de pronto volverse perpetuo  
el deseo de la palabra.

Una. Diez vueltas más y no terminan.  
Cualquier paloma es bella imagen pero ellos siguen.  
¿Adónde?

De vuelta siempre y cierran un círculo mayor.  
Están y el aleteo prohíbe el incendio de los sentidos.  
Enlazar el espacio con el grito que me pertenece.  
O solamente que mis manos marquen el papel.

## Cubierto el lobo

El lobo: cordel veloz que por mi odio pasa,  
me admite. Estoy asistido por la baba que gasta.  
Me supone el vestigio que lleva soportado.  
Colmillada fiel y regustada en fuego tenaz.  
Fuego que seduce y recibe los rojizos copos de bronce.

Del lobo, la pelambre miente cañaveral de liebres.  
Mastico personajes que me iniciaron y habitan.  
Entiendo sólo a este. Su trabazón y el banquete.  
Ronquido voraz como un idiota tenido en el sabor  
que el gusto concede.

Hablado el sol deshace su éxito. Artesanal voz  
y redonda. Obispado que interpretan los vivientes  
mientras la punta de pelo gris se repite en formas  
de agotarme para sentirse avergonzado. Yo fui  
avergonzado. Para imitarme, desnuda lengua del valle,  
barriendo este animal en juego que recita la luz  
(marino en años) de un puerto que interroga.

Pero al otro estío vacilaba, más allá de la cabeza  
guardiana, su peso comprendido. Y el lobo, que no me  
piensa,  
alerta de músculo colmillado. Y en el gruñido,  
fuertes las patas tiasas: todos así.

¿Diré que el lobo es un ácido corruptor y combativo?  
El miedo con la garganta hundida.  
Su harto estómago asimilable. Letanía del cuerpo

que me acompaña en resistencia, puesto a no morir  
mientras me alcanza llevar el rastro con párpados  
cerrados,  
la trompa herida.

Las hojas tenaces del lobo son yemas cultivadas  
en el bastón tuberoso. Su fiebre asoma confundida  
con el hombre de rodillas servidas en caer,  
y maniatadas para su aliento que es odio tímidо,  
no abierto, errante por sudorosos cuartos  
traseros y golpeados.

De veras el hambre da su acento en el lobo.

Y en la guarida al patio nuestro, de veras basta  
despojarse por el otoño y re-crearse, ser rebasado.

En cántico por el sonido oscuro  
extrañamente anuda los azules juguetes de la tarde.  
Luego sentado se incorpora al perro y lo seduce  
con las rojizas gotas de su lengua, por el cuero lamidas,  
y más adentro engorda, maduro por el tronco,  
quizá perfecto bajo la sombra que entrega.

## Marabú

Escribo como quien alza  
hornos de marabú:  
cada letra una espina,  
pues ya la inocencia  
me sirve de poco.  
(Las vacas que se lo comen  
dan leche buena).

## El Día de las Madres

Robar guayabas el Día de las Madres  
puede resultar una experiencia memorable  
para cualquier muchacho: solo debes  
cruzar un río, saltar varias cercas,  
atravesar sembrados, encaramarte  
en las matas, llenarte los bolsillos,  
y escuchar el ladrido creciente  
de los perros azuzados contra ti.

Correr viendo hombres a caballo  
que te cercan, detenerte rendido  
y cobarde, ser alzado por la oreja,  
quedarte en calzoncillos y nunca más  
entrar en ese campo.

Cuando pases por la carretera verás  
unas espléndidas matas de níspero.

## Mayo 2

Mayo 2, once de la noche, muere mi abuelo.  
“Viejo, cómo estás”, “Jodío”. Fue lo último  
que hablamos

media hora antes. En los primeros minutos  
mi madre ocultó su muerte. Estaba en la cama  
bocarriba y enflaquecido hasta el extremo.  
En mi niñez me llevaba y traía de la escuela.  
Mayo 3, cuatro y veinte de la tarde,  
puse en un bolsillo de su camisa marrona  
un poema mío para él. 1999.

## Harry Chulo

Fui plomero candente  
en épocas de migración.  
Con seis metros de alambre  
subí al trono batiendo  
la dura vagina de la escasez,  
garantizando agua  
a una mujer y su hija,  
pues mi instrumento  
consagró al hogar,  
dio placer a todos.

# Índice

- Ajedrez / 5
- Murciélagos / 7
- Cubierto el lobo / 8
- Marabú / 10
- El Día de las Madres / 11
- Mayo 2 / 12
- Harry Chulo / 13
- Doña Melogena / 14
- Hay que volverse poeta / 15
- Belmonte / 16
- El pozo / 17
- Eso no se hace / 18
- Ningún sentimiento de culpa / 19
- Adriana Sage / 20
- Alfabetizando al Godo / 22
- El mejor de los coños posibles / 23
- Chocolates / 24
- Sin piedad / 25
- Como si fueras virgen  
échale tu cuerpo a los cerdos / 26
- De vuelta los leones / 27
- Autorretrato / 28
- Pájaros de combate / 29
- El árbol nacional / 30
- El derrumbe / 33

- Perros de combate / 54  
La prosa en el poema / 56  
*Negerbraut* / 57  
Tu amor es una mantis religiosa / 58  
Que no le gustaban / 60  
Soldados enemigos / 61  
¿Teología sin liberación? / 62  
Yo / 64  
¿Qué celebran, su pobreza o su idiotez? / 66  
Accidentes / 68  
Carnaval / 70  
La flecha negra / 71  
*S p o t l i g h t* / 72  
Un caballo de Troya en el Caribe / 73  
La nariz ganchuda del semita / 75  
Carne de burro / 76  
Área verde: un paseo / 77  
Tierras vírgenes / 78  
*Animal Planet* / 79  
Almirante en Jefe, suicidános / 81  
El nacimiento de una prisión / 82  
*Short Message* / 84  
*They are very close* / 85  
*Dry boarding* / 87  
*Hunger strike* / 88  
El hombre del desierto / 90  
El poeta que viviría en Gitmo\* / 93